
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Bauzà Bosch, Teresa; Navtanovich, Liudmila, dir. "El graznido augura desdichas...". Azar y Romanticismo : Traducción y análisis de "Metel" de Aleksandr S. Pushkin. 2017. (1202 Grau en Traducció i Interpretació)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/189545>

under the terms of the  **IN**
COPYRIGHT license

FACULTAT DE TRADUCCIÓ I D'INTERPRETACIÓ

GRAU DE TRADUCCIÓ i D'INTERPRETACIÓ

TREBALL DE FI DE GRAU
Curs 2016-2017

**“El graznido augura desdichas...”. Azar y
Romanticismo: Traducción y análisis de “Metel” de
Aleksandr S. Pushkin**

Teresa Bauzà Bosch
1358305

TUTORA
LIUDMILA NAVTANOVICH

Barcelona, 2, juny 2017



Dades del TFG/Datos del TFG/Data TFG

“El grall augura desgràcies...”. Atzar i Romanticisme: Traducció i anàlisi de “Metel” d’Aleksandr S. Puixkin

“El graznido augura desdichas...”. Azar y Romanticismo: Traducción y análisis de “Metel” de Aleksandr S. Pushkin

“The caw augurs misfortunes...”. Fate and Romanticism: Translation and analysis of “Metel” by Aleksandr S. Pushkin

Autora/Author: Teresa Bauzà Bosch

Tutora/Tutor: Liudmila Navtanovich

Centre/Centro/Institution: Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

Estudis/Estudios/Studies: Traducció i Interpretació/Traducción e Interpretación/Translation and Interpreting

Curs acadèmic/Curso académico/Acadmic year: 2016/2017

Paraules clau/Palabras clave/Key words

Puixkin, Romanticisme, Realisme, traducció, anàlisi, “Metel”, *Метель*, *Vent blanc*.

Pushkin, Romanticismo, Realismo, traducción, anàlisi, “Metel”, *Метель*, *Viento blanco*.

Pushkin, Romanticism, Realism, translation, analysis, “Metel”, *Метель*, *White wind*.

Resum del TFG/Resumen del TFG/Summary TFG

Aleksandr Serguéievitx Pushkin fou una de les figures més importants del Romanticisme a Rússia. En el següent treball, s’ha fet una traducció del rus al castellà d’un dels contes de l’escriptor, *Метель*. Es tracta d’un relat curt, escrit l’any 1830 i publicat el 1831, que narra la història d’una jove noble víctima del destí i de l’atzar. Tot seguit, s’inclou una anàlisi de la mateixa traducció, on es destaquen els problemes més rellevants que presenta l’obra a l’hora de redactar-la en castellà, que és en aquest cas la llengua d’arribada. Dins l’anàlisi, s’hi comprenen tant aspectes morfosintàctics, com puntuació i referents culturals, els quals estan sempre molt presents en els textos literaris. Finalment, hi figuren una introducció al principi, en la qual es resumeix la biografia de l’autor, l’objectiu principal de la traducció i l’enfocament del treball en general, i una conclusió al final, on s’expliquen els resultats de la feina realitzada.

Aleksandr Seuguéyevich Pushkin fue una de las figuras más importantes del Romanticismo en Rusia. En el siguiente trabajo, se ha realizado una traducción del ruso al castellano de uno de los cuentos del escritor, *Метель*. Se trata de un relato corto, escrito en 1830 y publicado en 1831, que narra la historia de una joven de la nobleza víctima del destino y del azar. A continuación, se incluye un análisis de la traducción, donde se destacan los problemas más relevantes que presenta la obra a la hora de redactarla en castellano, que en este caso es la lengua de llegada. En el análisis, se comprenden tanto aspectos morfosintácticos, como puntuación y referencias culturales, las cuales están siempre muy presentes en los textos literarios. Finalmente, el trabajo contiene una introducción al principio, en la que se resume la biografía del autor, el objetivo principal de la traducción y el enfoque de la tarea en general, y una conclusión al final, donde se explican los resultados del trabajo realizado.

Aleksandr Sergeyevich Pushkin was one of the most important figures of the Romantic era in Russia. This paper includes a translation from Russian to Spanish of one of this writer’s tales —*Метель*. It is a short text written in 1830 and published in 1831 which tells the story of a young noble girl who happens to be a victim of destiny and fate. Next, there is an analysis of this same translation, which highlights the most relevant problems in the work when it is written in Spanish, the target language in this case. The analysis comprises morphosyntactic issues, punctuation and cultural references, which always appear in literary texts. Also, an introduction briefly summarizing the author’s biography, the translation’s main purpose and the work’s approach in general is given at the beginning. Finally, a conclusion is included at the end explaining the results of the work done.

Avís legal

© Teresa Bauzà Bosch, Barcelona, 2017. Tots els drets reservats.

Cap contingut d'aquest treball pot ésser objecte de reproducció, comunicació pública, difusió i/o transformació, de forma parcial o total, sense el permís o l'autorització del seu autor/de la seva autora.

Aviso legal

© Teresa Bauzà Bosch, Barcelona, 2017. Todos los derechos reservados.

Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor/a.

Legal notice

© Teresa Bauzà Bosch, Barcelona, 2017. All rights reserved.

None of the content of this academic work may be reproduced, distributed, broadcast and/or transformed, either in whole or in part, without the express permission or authorization of the author.

“Los escritores hacen la literatura nacional y los traductores hacen la literatura universal”.

José Saramago

Índice

1. Introducción.....	1
1.1. La traducción literaria.....	1
1.2. Sobre el autor.....	1
1.3. Sobre el texto.....	2
1.4. Objetivo y estructura del trabajo.....	3
2. Traducción.....	4
3. Análisis de la traducción.....	16
3.1. Traducción del título.....	16
3.2. Elementos léxicos.....	17
3.2.1. Frases hechas.....	18
3.2.2. Referencias culturales.....	20
3.3. Traducción de los nombres.....	23
3.4. Tratamiento de cortesía.....	24
4. Conclusión.....	26
5. Bibliografía.....	28
6. Anexos.....	30
6.1. Anexo 1. Texto original de <i>Viento blanco</i>	30
6.2. Anexo 2. Reglas de transcripción y transliteración de la sección de ruso de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad Autónoma de Barcelona.....	41

1. Introducción

1.1. La traducción literaria

Antes de empezar a traducir literatura, el traductor debe ser consciente de la singularidad de todos los textos que se incluyen en esta rama de la traducción. Como señalan Dos Santos y Alvarado (2012: 228):

Es necesario pensar en la complejidad que implican los géneros y las figuras de un lenguaje que seguramente estará colmado de retórica, rimas, ritmos y emociones provenientes de una dimensión cultural específica.

Así pues, se debe tener en cuenta la cantidad de referencias culturales que contiene el texto original y tomar decisiones que no empobrezcan la traducción. Sin embargo, dichas decisiones nunca han de poner en peligro la comprensión del texto por parte del lector de la lengua de llegada. Lo fundamental, pues, es conocer al autor, su trayectoria y, sobre todo, el objetivo y la representación sociocultural de su obra.

En la redacción de este trabajo, se han considerado todos los factores aquí mencionados, para así elaborar una traducción que refleje la esencia del original.

1.2. Sobre el autor

Apollón Grigóriev dijo una vez “Pushkin es nuestro todo: es el representante de toda nuestra alma” (1859: 2) y, tras años de su muerte, el corazón de los rusos sigue latiendo de igual manera por este maestro de la literatura universal.

Aleksandr Serguéyevich Pushkin figura como uno de los mayores escritores rusos, que destacó en todos los entonces conocidos géneros literarios. Su voz se hizo escuchar alrededor del mundo y su obra se convirtió en uno de los tesoros literarios más valiosos de Rusia. Fue él quien allanó el camino a otros grandes autores como Gógol, Turguénev y Chéjov y, por ello, se ha ganado los elogios de muchos críticos posteriores. Susana Cella (2014: 15) lo describe de la siguiente manera:

Figura fundante, el más grande de todos los escritores rusos, el romántico imbuido de la tradición neoclásica y situado en el despuntar del realismo, el padre de la literatura rusa moderna.

La fuerza espiritual, el juego, la musicalidad, la sensualidad y la innovación aparecen a lo largo de toda su obra, que, sin duda, fue una gran aportación al realismo literario (Briggs, 1983: 17-20). “Precisión y brevedad” (Wolff, 1971: 43) eran las dos máximas en su prosa. Cabe destacar, además, su sentido de proporcionalidad y conformidad, su sencillez, su sinceridad y su exactitud de expresión, principios que se correspondían tanto a las leyes objetivas del desarrollo del lenguaje literario ruso, como a las disposiciones básicas de la nueva tendencia literaria desarrollada por el realismo crítico (Yevdokímov, 2015: 3).

Más adelante, Pushkin hizo un paso enorme en la mejora de la lengua literaria, siguiendo a escritores rusos como Lomonósov, Karamzín y Krylov. Gracias a él, la lengua rusa pasó a incluirse en la familia de las más desarrolladas del mundo y, de hecho, el gran autor Belinski aseguró que Pushkin “hizo de la lengua rusa un milagro”. Hoy en día, su obra sigue sin ser superada, ya que, como dijo Dostoyevski, este autor era “la cima de la perfección artística”.

Aún hoy, en el aniversario de su muerte, los rusos recitan sus versos y depositan flores frescas en su famoso monumento de la calle Tverskaya, en Moscú. Pacheco (1999: 1) señala que “el monumento más importante, sin embargo, no está en aquel de bronce, sino en los corazones de los hablantes de la lengua rusa que lo aman”. Durante mucho tiempo, gente de todas las edades seguirá leyendo las obras de este genio y citará sus versos para “expresar emociones fuertes, admitir que ama, educar a sus hijos, regresar a casa tras años de ausencia y decir adiós para siempre” (Yevdokímov: 2015).

Sin duda, como señala Zabórova (1956: 320), Vladímir Odóyevski acertó en sus palabras para despedir a Aleksandr Pushkin:

¡Se puso el sol de nuestra poesía! Ha muerto Pushkin, nuestro poeta, nuestra alegría, nuestra gloria popular.

1.3. Sobre el texto

La obra de Pushkin que nos ocupa es *Viento blanco*, escrita en 1830 e incluida en el volumen de historias breves titulado *Relatos del difunto Iván Petróvich Belkin*. Los diferentes relatos que componen dicha colección no están relacionados entre sí, aunque en la introducción se explica que todos ellos fueron contados por varias personas a un terrateniente recientemente fallecido, Iván Petróvich Belkin, un hombre misterioso al que le gustaba coleccionar historias.

Este cuento ya había sido traducido en diversas ocasiones, la primera de ellas en 1847 con el título *El turbión de nieve*. Posteriormente, surgieron otras traducciones como *El torbellino de nieve*, de 1863, *La nevada*, de 1876 y *La nevasca*, de 1965 (Monforte, 2010: 309-310). También el traductor Ricardo San Vicente tradujo este relato con el título *La tempestad de nieve*. El título resulta bastante difícil de traducir, por ello, en el análisis de la traducción se incluye un apartado únicamente dedicado a explicar la elección tomada.

En *Viento blanco*, se narran temas cotidianos utilizando un lenguaje rico y animado. El cuento no presenta una progresión lineal ni tampoco un final trágico y, en él, destaca un elemento de la naturaleza, desatado y poderoso, que hace que la acción se desarrolle y todo cambie: la tormenta de nieve. Esta da nombre al relato, y es, a fin de cuentas, la verdadera protagonista. Otro elemento importante es el azar, que juega un papel esencial durante toda la narración.

A lo largo de los años, esta obra de Pushkin ha recibido críticas muy distintas, pero cabe destacar la observación hecha por Markóvich (1989: 65), quien recalca que la opinión más extendida en los últimos tiempos señala lo siguiente:

Los *Cuentos de Belkin* no trataron de negar las formas establecidas (o estereotipadas) de la literatura popular, sino de renovar las que habían resucitado, principalmente para su liberación de todo el legado anterior y para mejorar sus capacidades, y que así pudieran satisfacer los nuevos y más altos requisitos.

Es esencial, pues, destacar la importancia de estos relatos tanto en la obra de Pushkin como en la prosa rusa.

1.4. Objetivo y estructura del trabajo

El objetivo de este trabajo es realizar una traducción lo más fiel posible, tanto en estilo como en contenido, al original, intentando que el lector sienta que está leyendo una obra del único e irrepetible Pushkin.

Así pues, la estructura del trabajo se dividirá en tres partes, sin mencionar la bibliografía y los anexos. En primer lugar, se expondrá la traducción del relato al español. A continuación, se incluirá el análisis de dicha traducción, en la que se destacarán los principales problemas que se plantearon durante la primera fase. Finalmente, se redactará una breve conclusión.

2. Traducción

Aleksandr Serguéyevich Pushkin

Viento blanco

Relatos del Difunto Iván Petróvich Belkin

Caballos veloces por las colinas

pisan la nieve profunda...

A un lado un templo sagrado

se veía solitario.

.....

De pronto empieza la nevasca,

y caen grandes copos de nieve.

Un cuervo batiendo sus negras alas,

vuela encima del trineo.

¡El graznido augura desdichas!

Los caballos apresurados

miran atentos a la oscuridad lejana,

ondeando sus crines...

Zhukovski

A finales del año 1811, en una época lejana y memorable, vivía en su finca de Nenarádovo el bueno de Gavrila Gavrílovich R**. Era famoso en los alrededores por ser un hombre hospitalario y muy cordial. Los vecinos visitaban constantemente su casa, unos para comer, beber o jugar al *boston*¹ a cinco kopeks con su esposa, Praskovya Petrovna. Otros iban a la finca para ver a su hija, María Gavrílovna, una muchacha de diecisiete años esbelta y pálida. Se la consideraba un buen partido, y muchos deseaban que se casara con ellos o con sus hijos.

María Gavrílovna creció leyendo novelas francesas y, por supuesto, estaba enamorada. El objeto de su amor era un pobre alférez del ejército que estaba de permiso en su pueblo. Ni que decir tiene que el joven ardía en igual pasión por ella y que los padres

¹ Juego de naipes para cuatro jugadores en el que se usa la baraja francesa sin los dos comodines.

de su amada, al descubrir su mutua inclinación, prohibieron a su hija pensar en él siquiera, y en cuanto al muchacho, lo recibían peor que a un cobrador de impuestos.

Nuestros amantes se carteaban y se veían todos los días a solas en un pinar o cerca de la antigua capilla. Allí se juraban amor eterno, se lamentaban de su destino y hacían planes para el futuro. En sus cartas y conversaciones, llegaron a la siguiente conclusión (como es natural): si cuando no estamos juntos no podemos ni respirar y la bendición de unos padres tan crueles impide nuestra felicidad, ¿por qué no simplemente deshacernos de este estorbo? Por supuesto, esta feliz idea se le ocurrió primero al joven y complació muchísimo a la imaginación romántica de María Gavrílovna.

Llegó el invierno e hizo que sus encuentros cesaran, pero la correspondencia entre ellos se hizo más intensa. En cada una de sus cartas, Vladímir Nikoláyevich le rogaba a su amada que se entregara a él, que se casaran en secreto. Se esconderían por un tiempo, para luego arrodillarse ante sus padres, que sin duda finalmente se verían conmovidos por su heroica perseverancia y por la desgracia de los amantes, y seguro que les dirían: “¡Hijos! Venid a nuestros brazos”.

María Gavrílovna dudó durante mucho tiempo, se rechazaron muchos planes de fuga. Finalmente, aceptó: en el día acordado, no cenaría y debía retirarse a su habitación con la excusa de que le dolía la cabeza. Su doncella también formaba parte de la conspiración; ambas tenían que salir al jardín por la puerta de atrás. Tras el jardín les esperaba un trineo, se montarían en él y recorrerían cinco verstas desde Nenarádovo hasta Zhádrino, e irían directamente a la iglesia, donde Vladímir las estaría esperando.

En vísperas del día señalado, María Gavrílovna no durmió en toda la noche. Empaquetó sus cosas, recogió sus ropajes y escribió una larga carta a una joven muy sentimental amiga suya, y otra a sus padres. Se despidió de ellos muy emocionada y conmovida, justificaba su falta por la fuerza irresistible de la pasión y acabó diciendo que el momento más dichoso de su vida llegaría cuando se le permitiera arrojarle a los pies de sus amados padres.

Después de haber sellado ambas cartas con un sello de Tula, en el cual había dos corazones llameantes con una inscripción al uso, se dejó caer sobre la cama justo antes del amanecer y se adormeció; pero unas terribles pesadillas la despertaban a cada instante. Soñaba que, en el mismo momento de subirse al trineo para ir a casarse, su padre la detenía y con dolorosa prontitud la arrastraba por la nieve y la arrojaba a un sótano oscuro

y sin fondo... y ella se precipitaba arrebatadamente al vacío con un pánico inexplicable en el corazón. Entonces, veía a Vladímir tendido en la hierba, pálido y ensangrentado. El joven, a las puertas de la muerte, le imploraba con voz estridente que se apresurara a casarse con él... Otras visiones horrendas y sin sentido revoloteaban ante ella una tras otra. Por fin se levantó, más pálida que de costumbre y con un verdadero dolor de cabeza. Sus padres se dieron cuenta de su malestar. Su tierna atención y sus constantes preguntas “¿Qué te sucede, María?, ¿seguro que estás bien, hija?” le desgarraban el corazón. Ella trataba de tranquilizarlos y de mostrarse alegre, pero no era capaz.

Llegó la tarde. La idea de que era la última vez que pasaría la velada junto a su familia le oprimía el corazón. Estaba destrozada; se despedía en secreto de cada persona, de cada objeto a su alrededor. Sirvieron la cena, el corazón le empezó a latir con fuerza. Con voz temblorosa, declaró que no quería cenar y fue a despedirse primero de su padre y después de su madre. Le dieron un beso y, como de costumbre, la bendijeron: la muchacha estaba al borde de las lágrimas. Entró en su habitación, se echó en una silla y rompió a llorar. Su doncella intentaba calmarla y levantarle el ánimo. Todo estaba listo. En media hora María Gavrílovna tendría que abandonar la casa de sus padres, su habitación, su juventud tranquila...

Fuera había una tormenta de nieve; el viento aullaba, los postigos se zarandeaban y daban golpes; todo le parecía una amenaza y un mal presagio. Pronto la casa quedó en silencio y todo se durmió. María Gavrílovna se cubrió con su chal, se puso una capa abrigada, cogió en sus manos su cofrecillo y salió al porche trasero. La doncella llevaba tras ella dos hatos. Entraron en el jardín. La tormenta no amainaba, el viento soplaba contra ellas, como si tratara de detener a la joven fugitiva. A duras penas pudieron llegar al final del jardín. El trineo esperaba en el camino. Los caballos, helados por el frío, no se estaban quietos; el cochero de Vladímir andaba de un lado a otro delante del trineo intentando contener a los bravos animales. Ayudó a la joven y a su doncella a sentarse y a acomodar los hatos y el cofrecillo, cogió las riendas y los caballos echaron a cabalgar. Tras encomendar a la señorita al cuidado del destino y al arte del cochero Terieshka, ahora centrémonos en nuestro joven enamorado.

Vladímir se pasó el día yendo de un lado a otro. Por la mañana visitó al sacerdote de Zhádrino; apenas consiguió convencerlo; después fue a buscar testigos entre los terratenientes del lugar. El primero al que acudió fue el corneta retirado Dravin, de

cuarenta años, que aceptó de buen grado. Decía que esta aventura le recordaba los viejos tiempos y las hazañas de los caballeros. Convenció a Vladímir de quedarse a comer en su casa y le aseguró que encontrarían otros dos testigos más. De hecho, poco después de la comida, apareció el agrimensor Schmidt, con sus bigotes y sus espuelas, y el hijo del capitán jefe, un muchacho de dieciséis años que recientemente había ingresado en los ulanos. Ellos no sólo aceptaron la propuesta de Vladímir, sino que incluso le prometieron que estaban dispuestos a dar su vida por él. Vladímir los abrazó con gran entusiasmo y se fue a casa para prepararse.

Hacía tiempo que había empezado a oscurecer. El joven envió a su fiel Terieshka a Nenarádovo con su troica y con instrucciones detalladas y cuidadosas. Pidió un pequeño trineo con un caballo y se dirigió solo, sin su cochero, hacia Zhádrino, donde en unas dos horas debía llegar también María Gavrílovna. Conocía el camino y solo tardaría unos veinte minutos en llegar.

Pero tan pronto dejó atrás el pueblo para adentrarse en el campo, se levantó un vendaval y empezó tal tormenta que no podía ver nada. En un momento, el camino quedó cubierto de nieve; todo a su alrededor desapareció en una neblina espesa y amarillenta a través de la cual volaban copos blancos de nieve; cielo y tierra se fundieron en uno solo. Vladímir se encontraba en medio del campo y trató de encontrar de nuevo el camino, pero no sirvió de nada; el caballo se movía a ciegas y constantemente se daba con un montón de nieve o se hundía en un hoyo; el trineo volcaba todo el rato; lo único que intentaba Vladímir era no perder la ruta que seguía. Pero le parecía que ya había pasado más de media hora y todavía no había llegado al bosque de Zhádrino. Pasaron otros diez minutos más y seguía sin ver el bosque. Vladímir marchaba por el campo, lleno de profundos barrancos. La ventisca no amainaba y el cielo no quedaba despejado. El caballo empezó a cansarse y el joven estaba empapado en sudor, a pesar de que a cada instante se hundía en la nieve hasta la cintura.

Al fin, Vladímir se dio cuenta de que iba en la dirección equivocada. Se detuvo: se puso a pensar, intentó recordar, comprender, y se convenció de que debía girar a la derecha. Dobló a la derecha. Su caballo apenas podía seguir. Llevaba ya más de una hora de camino. Zhádrino no debía estar muy lejos. Seguía y seguía, pero el campo parecía no tener fin. Todo eran montones de nieve y barrancos; el trineo volcaba a cada instante, y

él lo levantaba una y otra vez. Pasaba el tiempo. Vladímir comenzó a impacientarse seriamente.

Finalmente, algo oscuro apareció a un lado. Vladímir se volvió en esa dirección. Al acercarse, vio un pinar. “Gracias a Dios”, pensó, “ya estoy cerca”. Siguió a lo largo del bosque con la esperanza de encontrar de inmediato la senda conocida o poder rodearlo tal vez: Zhádrino se encontraba justo detrás. Pronto encontró el camino y se adentró en la oscuridad de los árboles ya desnudos por el invierno. Allí el viento no podía enfurecerse; el camino estaba llano; el caballo recuperó sus fuerzas y Vladímir se recompuso.

Pero el joven avanzaba y avanzaba, y Zhádrino no aparecía; el bosque no tenía fin. Vladímir vio con horror que se había adentrado en un bosque desconocido. La desesperación se apoderó de él. Golpeó al caballo, el pobre animal se puso a ir al trote, pero pronto empezó a cansarse. Y al cabo de un cuarto de hora volvió a ir al paso, a pesar de todos los esfuerzos del desdichado Vladímir.

Poco a poco se disiparon los árboles y Vladímir salió del bosque: Zhádrino no se veía. Debía ser casi media noche. Las lágrimas brotaron de sus ojos y marchó a la buena de dios. La tormenta amainó, las nubes se dispersaron, ante él se extendía una llanura cubierta por una alfombra blanca y ondulante. La noche estaba bastante clara. No muy lejos, Vladímir vio una pequeña aldea de unas cuatro o cinco chozas. Se dirigió hacia ella. Junto a la primera choza, el joven saltó del trineo, corrió hacia la ventana y empezó a llamar. Al cabo de unos minutos se levantó el postigo de madera y un anciano asomó su barba blanca.

—¿Qué se te ofrece?

—¿Está lejos Zhádrino?

—¿Si está lejos Zhádrino?

—¡Sí, sí! ¿Está lejos?

—No demasiado, a unas diez verstas.

Ante esta respuesta, Vladímir se agarró de los pelos y permaneció inmóvil, como un hombre al que hubieran condenado a muerte.

—¿Y de dónde eres? —prosiguió el anciano.

Vladímir no estaba para responder preguntas.

—Anciano, ¿podrías conseguirme unos caballos para llegar hasta Zhádrino? —preguntó Vladímir.

—¿Caballos, nosotros? —respondió el anciano.

—¿O alguien que pudiera guiarme, tal vez? Le pagaré cuanto desee.

—Aguarda—dijo el anciano soltando el postigo—. Te mandaré a mi hijo, él te conducirá hasta allí.

Vladímir esperó. No había pasado ni un minuto cuando volvió a llamar. El postigo se levantó y apareció la barba.

—¿Qué quieres?

—¿Dónde está tu hijo?

—Ahora sale, se está poniendo los zapatos. ¿No te estarás congelando? Pasa y entrarás en calor.

—Te lo agradezco. Manda a tu hijo cuanto antes.

Las puertas chirriaron; salió un muchacho con un garrote y se puso delante, unas veces indicando el camino, otras buscándolo bajo el montón de nieve que lo había cubierto.

—¿Qué hora es? —preguntó Vladímir.

—Pronto amanecerá—respondió el muchacho.

Vladímir ya no dijo ni una palabra más.

Cantaban los gallos y ya era de día cuando llegaron a Zhádrino. La iglesia estaba cerrada. Vladímir pagó a su guía y fue hacia la casa del sacerdote. Allí no había rastro de su troica. ¡Qué noticia le aguardaba!

Pero volvamos a los buenos señores de Nenarádovo y veamos qué ocurría allá.

Pues nada.

Los padres se despertaron y entraron al salón. Gavrila Gavrílovich, con su gorro de dormir y su camisola de lana y Praskovya Petrovna, con su bata guateada. Trajeron el samovar y Gavrila Gavrílovich mandó a la doncella a que averiguara cómo se encontraba la salud de María Gavrílovna y si había pasado buena noche. La muchacha regresó y anunció que la señorita había dormido mal, pero que ahora decía encontrarse mejor y pronto bajaría al salón. Efectivamente, la puerta se abrió y María Gavrílovna se acercó a saludar a su padre y a su madre.

—¿Cómo está tu cabeza, María? —preguntó Gavrila Gavrílovich.

—Mejor, padre —respondió María Gavrílovna.

—Seguramente ayer te atufaste, querida —dijo Praskovya Petrovna.

—Es posible, madre —respondió María Gavrílovna.

El día pasó tranquilamente, pero al anochecer la joven enfermó. Mandaron ir a buscar al médico a la ciudad. Éste llegó por la noche y se encontró a la enferma delirando, tenía muchísima fiebre. La pobre muchacha estuvo dos semanas al borde del fallecimiento.

Nadie en la casa sabía nada del intento de fuga. Las cartas que escribió en esa víspera fueron quemadas; su doncella no le contó nada a nadie, por temor a la ira de los señores. El sacerdote, el corneta retirado, el agrimensor con bigotes y el joven ulano fueron discretos, y no en balde. El cochero Terieshka jamás se fue de la lengua, ni siquiera cuando andaba borracho. Así pues, la más de media docena de conspiradores mantuvieron el secreto escondido. Pero era la propia María Gavrílovna, en su incesante delirio, la que lo dejaba al descubierto. Sin embargo, las palabras de la joven eran tan confusas que su madre, quien jamás se apartaba de su lado, solo pudo comprender que su hija estaba locamente enamorada de Vladímir Nikoláyevich y que el amor era sin duda la causa de su enfermedad. Praskovya Petrovna consultó con su marido, con algunos vecinos y, finalmente, llegaron a la unánime conclusión de que este era el sino de María Gavrílovna, de que, del hombre predestinado no huirás ni a caballo, de que la pobreza no es vileza, de que no se vive con el dinero sino con el compañero, y así sucesivamente. Los proverbios morales resultan maravillosamente útiles en los casos en que, por mucho que lo intentemos, no se nos ocurre nada para justificarnos.

Entretanto, la muchacha empezó a recuperarse. Hacía ya mucho tiempo que no se veía a Vladímir en casa de Gavrila Gavrílovich. El joven temía sufrir uno de los recibimientos habituales. Decidieron mandar a buscarlo para anunciarle la inesperada y feliz nueva: el consentimiento para casarse. Pero, ¡cuál fue la sorpresa de los señores de Nenarádovo cuando, en respuesta a su invitación, recibieron del muchacho una carta más bien propia de un loco! Vladímir declaró que jamás volvería a poner un pie en esa casa y pidió que se olvidaran de un infeliz como él, para el que la muerte era la única esperanza. Unos días más tarde supieron que se había alistado en el ejército. Corría el año 1812.

Durante mucho tiempo nadie se atrevió a confesarle la noticia a la convaleciente María Gavrílovna. Ella jamás mencionaba a Vladímir. Pasados unos meses, después de haber encontrado su nombre entre los oficiales distinguidos y gravemente heridos en la

batalla de Borodinó, la joven se desmayó, y se temió que le volviera la fiebre. No obstante, gracias a Dios, el incidente no tuvo consecuencias.

Otra desgracia más se cernió sobre la muchacha: Gavril Gavrílovich murió, dejándola como su única heredera. Pero la joven no hallaba consuelo en la riqueza; compartió sinceramente el dolor de la pobre Praskovya Petrovna, y juró no volver a separarse de ella jamás. Ambas dejaron atrás Nenarádovo, lugar de tristes recuerdos, y se trasladaron a sus tierras de ***.

También aquí los pretendientes revoloteaban alrededor de la bella y rica joven. Sin embargo, ella no les daba ni la más mínima esperanza. En ocasiones, su madre la instaba a que eligiera un marido, pero María Gavrílovna sacudía la cabeza y se quedaba pensativa. Vladímir ya no estaba en este mundo: había muerto en Moscú, en vísperas de la entrada de los franceses. Su recuerdo parecía sagrado para María Gavrílovna; al menos la muchacha guardaba todo aquello que le recordara a él: los libros que había leído, sus dibujos, las partituras y los versos que había copiado para ella. Los vecinos, enterados de todo, se asombraban de su constancia y esperaban con curiosidad la llegada del héroe que al fin venciera la triste fidelidad de esta Artemisa virgen.

Mientras tanto, la guerra había terminado gloriosamente. Nuestros regimientos regresaban a casa desde más allá de las fronteras. El pueblo corría a su encuentro. Sonaban canciones conquistadas: *Vive Henri-Quatre*, vales tirolese y arias de *Giocondo*². Los oficiales, que habían marchado hacia la guerra siendo unos muchachos, volvían como hombres que habían madurado en el aire de la batalla, cubiertos con órdenes militares. Los soldados conversaban alegremente, mezclando el ruso con palabras alemanas y francesas a cada instante. ¡Qué inolvidable momento! ¡Tiempo de gloria y entusiasmo! ¡Cuán fuerte latía el corazón de los rusos ante la palabra patria! ¡Qué dulces las lágrimas del reencuentro! ¡Con qué unanimidad se fundían nuestro sentimiento de orgullo nacional y el amor hacia nuestro zar! ¡Y qué momento tan grandioso para él!

Las mujeres, las mujeres rusas fueron entonces extraordinarias. Su frialdad habitual desapareció. Su entusiasmo era verdaderamente cautivador cuando al recibir a los vencedores gritaban: “¡Hurra!”.

Y al aire sus cofias lanzaban³.

² *Giocondo, o el aventurero*, comedia de N. Izoara.

³ Fragmento de la obra *La desgracia de ser inteligente* de A. Griboyédov.

¿Qué oficial de aquel entonces no reconoce que debe a la mujer rusa su condecoración mejor y más valiosa?

En esa época inolvidable, María Gavrílovna vivía con su madre en la provincia de ***, ajena a la celebración en ambas capitales del regreso de las tropas. Sin embargo, en los distritos y los pueblos el entusiasmo general era tal vez aún mayor. La aparición de un oficial por aquellos lugares era para éste un auténtico triunfo, y el amante vestido de frac lo pasaba mal estando a su lado.

Ya hemos dicho que, a pesar de su frialdad, María Gavrílovna todavía seguía rodeada de pretendientes. Pero todos tuvieron que retirarse cuando en el castillo de la doncella apareció el coronel de los húsares Burmín, herido, con una cruz de San Jorge en el pecho y una *interesante palidez*, como decían las damiselas del lugar. Tenía cerca de veintiséis años. Se encontraba de permiso en su propiedad, situada junto al pueblo de María Gavrílovna. Para la joven, él era diferente a los demás. Ante Burmín, su habitual semblante pensativo se animaba. No se puede afirmar que coqueteara con él, pero, observando su actitud, cualquier poeta habría dicho:

*Se amor non è, che dunque?*⁴

De hecho, Burmín era un joven muy agradable. Tenía ese intelecto que place a las mujeres: el saber del decoro y la observación, una ironía despreocupada y estaba desprovisto de pretensiones. Su comportamiento hacía María Gavrílovna era simple y libre; pero cuando ella decía o hacía cualquier cosa, su alma y sus ojos siempre la seguían. Parecía tener un carácter callado y discreto, y aunque se rumoreaba que había sido un joven incorregible en el pasado, aquello no cambiaba lo que María Gavrílovna pensaba de él, ya que, como casi todas las jóvenes damas, perdonaba sin reparos las travesuras que revelaban coraje y pasión en su carácter.

Pero sobretodo... (más que su ternura y su agradable conversación, más que su interesante palidez y su brazo vendado), lo que agitaba por encima de todo la curiosidad y la imaginación de María Gavrílovna era el silencio del joven húsar. No podía ignorar que a él le gustaba mucho; seguramente él también, con su inteligencia y su experiencia, se daba cuenta de que ella lo consideraba alguien especial: ¿por qué, entonces, aún no se había arrodillado ante ella y se le había declarado? ¿Qué se lo impedía? ¿La timidez, inseparable del verdadero amor, el orgullo o la coquetería de un galán conquistador?

⁴ Si no es amor, ¿qué es entonces? – del 132º soneto de Petrarca (poema *En la vida de Laura*).

Aquello era una incógnita para ella. Habiéndolo meditado bien, la muchacha llegó a la conclusión de que la timidez era la única explicación posible para tal comportamiento, y empezó a animar al joven prestándole más atención y, dependiendo de las circunstancias, mostrándole hasta ternura. María Gavrílovna se preparaba para el desenlace más inesperado y se impacientaba esperando el momento de la declaración de amor. Y es que cualquier secreto siempre es doloroso para el corazón de una mujer. Sus estrategias tuvieron el efecto deseado: al menos Burmín cayó en tal ensimismamiento y sus ojos negros se llenaban de tanto fuego al contemplar a María Gavrílovna, que el momento decisivo parecía inminente. Los vecinos hablaban de la boda como si ya todo se hubiera resuelto, y la buena de Praskovya Petrovna se mostraba dichosa de que su hija, al fin, hubiera encontrado un hombre digno de ella.

Un día la anciana se encontraba sola en el salón desplegando las cartas para jugar al solitario, cuando Burmín entró en la habitación y de inmediato preguntó por María Gavrílovna.

—Está en el jardín —respondió la anciana—. Id a verla, que yo os espero aquí.

Burmín salió, y la anciana se santiguó y pensó: “¡Ojalá hoy todo quede resuelto!”.

Burmín halló a María Gavrílovna junto al estanque, bajo un sauce, con un libro en las manos. Llevaba un vestido blanco, como la auténtica heroína de una novela. Tras las primeras preguntas, María Gavrílovna dejó de seguir con la conversación apostada, enardeciendo así su mutua confusión, la cual tal vez solo podía cesar con una declaración repentina y decisiva. Y así sucedió: Burmín, sintiendo la incomodidad de su situación, declaró que llevaba tiempo buscando una oportunidad para abrirle su corazón, y pidió un minuto de su atención. María Gavrílovna cerró el libro y bajó la mirada en señal de consentimiento.

—Os amo —dijo Burmín—, os amo ardientemente... —María Gavrílovna se sonrojó y bajó aún más la cabeza—. He sido un imprudente por abandonarme al dulce hábito, el hábito de veros y escucharos todos los días... —María Gavrílovna recordó la primera carta de San Preux⁵—. Ahora ya es demasiado tarde para luchar contra el destino; vuestro recuerdo, vuestra imagen querida e incomparable serán el tormento y la alegría de mi vida; pero aún debo llevar a cabo una difícil tarea, revelaros un espantoso secreto y así levantar entre nosotros un muro insuperable.

⁵ Héroe de la novela de Jean-Jacques Rousseau *Julia, o la Nueva Eloísa*.

—Siempre ha existido—, lo interrumpió impetuosamente María Gavrílovna—. Jamás hubiera podido ser vuestra esposa.

—Lo sé—, le respondió suavemente—. Sé que un día amasteis, pero la muerte y tres años de luto... ¡Mi querida y dulce María Gavrílovna! No tratéis de privarme de mi último consuelo, la idea de que vos hubierais consentido hacerme feliz si... silencio, por amor de Dios, no habléis. Me torturáis. Sí, lo sé, siento que hubierais sido mía, pero... soy la criatura más desventurada sobre la faz de la Tierra... ¡estoy casado!

María Gavrílovna lo miró asombrada.

—Estoy casado—, prosiguió Burmín—, desde hace ya cuatro años, ¡y no sé quién es mi esposa, ni dónde está, ni si volveré a verla algún día!

—Pero, ¿qué decís? —exclamó María Gavrílovna—. ¡Qué extraño! Seguid, yo hablaré después... pero continuad, os lo ruego.

—A principios de 1812—, dijo Burmín—, me apresuraba para llegar a Vilna, donde se asentaba nuestro regimiento. Un día al llegar tarde en la noche a la estación, había ordenado enganchar a los caballos inmediatamente, cuando de pronto empezó una tormenta de nieve, y el jefe de estación y los cocheros me aconsejaron esperar. Obedecí, pero una ansiedad inexplicable se apoderó de mí, parecía como si alguien me empujara. Mientras tanto, la tormenta no amainaba y al final no pude resistirlo más, mandé enganchar los caballos de nuevo y retomé el camino en medio de la tempestad. El cochero decidió ir siguiendo el río, para así acotar el camino en tres verstas. Las orillas estaban cubiertas de nieve, y el cochero no vio el lugar donde debíamos retomar el camino, y así nos encontramos en un terreno desconocido. La ventisca no se calmaba; vi una lucecita y ordené dirigirnos hacia ella. Llegamos a una aldea; dentro de la iglesia de madera había luz. La iglesia estaba abierta; tras la valla había unos cuantos trineos; en el porche se veía gente que iba de aquí para allá.

“¡Aquí! ¡Aquí!”, gritaron varias voces. Ordené al cochero que se acercara. “Por el amor de Dios, ¿dónde estabas? —me dijo alguien—. La novia se ha desmayado, el sacerdote no sabe qué hacer; ya estábamos preparados para irnos. ¡Ven, rápido!”.

Salté del trineo en silencio y entré en la iglesia débilmente iluminada por dos o tres velas. La muchacha estaba sentada en un banco en un rincón oscuro de la iglesia; otra le frotaba las sienes. “Gracias a Dios— dijo esta—, por fin habéis llegado. Por poco acabáis con la señorita”. El viejo sacerdote se me acercó y preguntó: “¿Podemos

empezar?”. “Empezad, empezad, padre”, le dije sin prestar atención. Pusieron a la joven en pie. Me pareció hermosa... una locura inexplicable, imperdonable... Me puse a su lado ante el altar; el sacerdote tenía prisa; los tres hombres y la doncella sujetaban a la novia y le dedicaban toda su atención. Nos casaron. “Besaos”, nos dijeron. Mi esposa se volvió hacia mí, con el rostro pálido. Deseaba darle un beso... Ella gritó: “¡Ah, no es él!, ¡no es él!”, y cayó inconsciente. Los testigos me dirigieron sus miradas atemorizadas. Me di la vuelta, salí de la iglesia sin dificultades, salté hacia mi trineo y grité: “¡Vámonos!”.

—¡Dios mío! —gritó María Gavrílovna—. ¿Y no sabéis que ha sido de la pobre mujer?

—No lo sé—, respondió Burmín—. No recuerdo el nombre de la aldea en que me casé, ni tampoco la estación donde me bajé. Por aquel entonces le di tan poca importancia a mi infame travesura que, al dejar atrás la iglesia, me dormí y no desperté hasta la mañana siguiente, cuando ya habíamos llegado a la tercera estación. El sirviente que me acompañaba murió durante la campaña, por eso no albergo esperanza alguna de encontrar a la joven a la que gasté una broma tan cruel y que ahora se ha vengado de mi despiadadamente.

—¡Dios mío, Dios mío! —dijo María Gavrílovna, cogiéndolo de la mano—. ¡Eráis vos! ¿Es que acaso no me reconocéis?

Burmín empalideció... y se arrojó a sus pies...

3. Análisis de la traducción

En el siguiente apartado de este trabajo, se realizará un análisis de la traducción del relato *Viento blanco*, donde se incluirán las cuestiones más relevantes. Dichas cuestiones serán aquellas que presenten dudas y que requieran una toma de decisiones, las cuales también se justificarán a continuación, comparando los ejemplos del texto original con los del texto traducido.

Así pues, el análisis constará de cuatro puntos, algunos de los cuales se dividirán además en subpuntos: traducción del título, elementos léxicos, traducción de los nombres y tratamiento de cortesía.

Asimismo, cabe mencionar que, aunque no se trata de un análisis de los aspectos contrastivos que existen en la traducción del ruso al español, en algunos momentos resultará oportuno indicar alguna de estas diferencias, ya que afectan al resultado final del texto.

En conclusión, todas las soluciones elegidas durante la primera fase del trabajo, es decir, la traducción, se han adoptado pensando en acabar con un relato coherente y estéticamente atrayente e intentando reflejar en la lengua española el estilo y la belleza que conforman el ruso de Aleksandr Pushkin. Sin embargo, el criterio principal que primará por encima de los demás siempre estará basado en el público, para tratar así de configurar una traducción que los lectores de la lengua de llegada consideren natural y entendible.

3.1. Traducción del título

El primer problema que se planteó ya durante la lectura del texto original fue la traducción del título. Teniendo en cuenta de que se trata de una parte muy importante en cualquier relato, ya que de él depende que una persona decida o no leer el cuento, merece la pena explicar la resolución tomada finalmente.

Como ya se comentó en la introducción, el relato que nos ocupa ya había sido traducido en varias ocasiones al español. De hecho, apareció por primera vez en 1847 con el título *El turbión de nieve* en *El Fénix*, una importante revista valenciana de la época. Más tarde, surgieron otras traducciones del mismo, pero con títulos diferentes: *El torbellino de nieve*, de 1863, *La nevada*, de 1876 y *La nevasca*, de 1965 (Monforte, 2010: 309-310). Posteriormente, el traductor Ricardo San Vicente también tradujo el relato de

Pushkin con el título *La tempestad de nieve*. Así pues, queda bien claro el juego que puede dar la palabra *метель* y la cantidad de sinónimos que se le pueden llegar a encontrar.

Según el Gran Diccionario Ruso, este término se define como “fuerte viento acompañado de nieve; nevada”. Sin embargo, las palabras equivalentes en español no engloban todo aquello que implica este fenómeno meteorológico en ruso, es decir, nieve, viento y niebla espesa que no permite ver nada ni tampoco apenas avanzar. Por tanto, se tenía que encontrar un título que expresará la intensidad de la palabra rusa y, además, que fuera atractivo para el público de hoy en día.

Al principio, surgió la posibilidad de cambiarlo completamente y sustituirlo por algo muy diferente, por ejemplo, *El amante predestinado* o *Destino inevitable*, pero ambos revelan una parte esencial de la historia que merece ser guardada hasta el final.

Entonces, se consideró que la mejor opción era seguir con la idea de Pushkin, ya que, al fin y al cabo, la tormenta es aquello que desencadena todos los acontecimientos inesperados y, por eso, es un elemento clave que se debe destacar.

Después de buscar sinónimos de nevasca, se encontró el concepto de “viento blanco”, que se define como “una nube baja, condensada, con viento, que levanta la nieve; no se ve nada, provoca pérdida del sentido de la orientación y baja la temperatura corporal. En una caminata, en condiciones normales, uno puede caminar hasta cuatro kilómetros en una hora. En una hora con viento blanco, uno avanza 200, 300 metros. El organismo empieza a bajar mucho su ritmo cardíaco; entonces la persona entra en sueño y se produce la muerte blanca” (Alvar, 2016). Se trata de un término muy usado en países sudamericanos, sobretodo en Argentina, y parece que su descripción se asemeja bastante a lo que sucede a uno de los protagonistas del cuento, Vladímir Nikoláyevich.

Aparte de este razonamiento, también es un título adecuado porque suena muy poético y, además, misterioso, como si no solo se estuviera refiriendo a la tormenta de nieve, sino a algo más. Un enigma así sin duda captaría la atención de muchos lectores.

3.2. Elementos léxicos

Sin duda, el léxico conforma una parte esencial de la lengua y presenta infinidad de particularidades, las cuales muchas veces están relacionadas con aspectos culturales del lugar donde se habla esa lengua.

En este ámbito, el traductor tiene que expandir sus conocimientos, investigar y, por último, intentar adaptar aquellos elementos que puedan resultar extraños a los lectores

de la lengua de llegada. No obstante, el dominio total de este campo es muy difícil de conseguir, ya que la constante renovación a causa de la integración de neologismos, calcos y otras palabras que anteriormente no se incluyeran en los diccionarios pero que han acabado incorporándose al vocabulario de una lengua lo dificulta mucho.

Sin embargo, el léxico es indudablemente la particularidad más interesante y especial. En cualquier lengua, se puede expresar todo aquello que se desee, pero resulta fascinante como una puede definir una realidad que no existe en otra con tan solo una palabra.

Viento blanco, como cualquier buen relato literario, está impregnado de cultura, palabras, refranes y referencias externas, elementos que deben ser adaptados por el traductor en la lengua meta, es decir, en español.

En este trabajo, se han cuidado mucho todos los aspectos incluidos en este apartado, ya que, a fin de cuentas, son aquello que da personalidad al texto. Así pues, no siempre se ha optado por despojar el texto de estos elementos, cambiándolos totalmente o haciéndolos desaparecer por completo, sino que en ocasiones ha valido la pena dejar aquellos que son más comprensibles para el lector de la traducción y que dan un toque de sofisticación a un texto donde el carácter ruso se debe hacer notar.

3.2.1. Frases hechas

En el trabajo de un traductor, hay aspectos de la lengua que presentan más dificultades que otros. Es el caso de las locuciones o frases hechas, las cuales no pueden traducirse literalmente a la lengua meta, ya que son conjuntos de palabras que, con el tiempo, han adquirido un significado en una determinada lengua, lo cual hace que esa frase no tenga sentido en otro idioma.

Ante este tipo de casos, el traductor puede escoger el procedimiento de traducción que mejor le parezca, que, en el caso de las frases hechas, suele ser la elección de una equivalencia en la lengua de llegada.

En el texto de Pushkin, aparece una frase que, a su vez, está formada por tres frases hechas de las cuales vale la pena comentar la traducción. En este caso, el autor usa estos recursos como ejemplos de los proverbios morales que se les ocurren a las personas cuando ya no tienen más excusas para justificarse. Dichas frases son las siguientes:

- (1) *Суженого конем не объедешь.*
- (2) *Бедность не порок.*

(3) *Жить не с богатством, а с человеком.*

La primera oración es la que presentó más dificultades a la hora de elegir una traducción. Se trata de un proverbio ruso que literalmente significa “no puedes esquivar al hombre que te está predestinado ni con un caballo”. Una equivalencia en español sería “no se puede huir del destino”, pero se pierde el matiz del “hombre predestinado”, que en la trama del relato es esencial, ya que al final el “predestinado” resulta no ser el que todos esperaban.

Así pues, se decidió buscar una alternativa que mantuviera el sentido expresado en ruso y, además, hacer que la frase rimara, para que así el lector fuera capaz de entender el significado y pudiera identificarla como un refrán. La traducción quedó como:

(1) Del hombre predestinado no huirás ni a caballo.

En el segundo ejemplo, la frase hecha significa literalmente “la pobreza no es un defecto”. También resultó difícil encontrar una equivalencia exacta en la lengua de llegada, ya que no es muy común utilizar esta expresión en español.

Así, se decidió seguir el mismo procedimiento de traducción que con la anterior frase e intentar buscar una manera de expresar el sentido con una rima que el lector identificara como refrán. Finalmente se optó por:

(2) La pobreza no es vileza.

Para terminar, el tercer ejemplo, literalmente “no se vive con el dinero sino con la persona”, tampoco contaba con un equivalente claro en español y, teniendo en cuenta la traducción de los casos anteriores, se decidió una vez más buscar una rima inventada por el traductor. La traducción final quedó de la siguiente manera:

(3) No se vive con el dinero sino con el compañero.

Por supuesto, también se podría haber optado por elegir frases hechas ya existentes que se acercaran a la expresión rusa. Sin embargo, sabiendo que la rima permitía hacer un juego de palabras divertido para el lector y pudiendo conservar todos los elementos que la frase contiene en el idioma original, resultó mejor decantarse por una traducción más libre.

Para concluir con este subapartado, el texto incluye una frase más, la cual no es exactamente un refrán, pero podría considerarse como tal:

(4) [...] *его принимали хуже, нежели отставного заседателя.*

Si se traduce literalmente, quedaría algo como “[...] lo recibían peor que a un asesor retirado”. El conjunto *отставной заседатель* (‘asesor retirado’) no es una expresión común en español, por lo tanto, hacía falta cambiar este sintagma por otro más usual en la lengua de llegada.

Así pues, se modificó por “[...] lo recibían peor que a un cobrador de impuestos”. Adaptándolo de esta manera, el significado queda mucho más claro para el lector, que es capaz de identificar la expresión como algo negativo.

3.2.2. Referencias culturales

El siguiente apartado del análisis de la traducción es sin duda el que más problemas plantea y, por lo tanto, ocupará una parte considerable del presente trabajo.

Como ya se ha comentado en la introducción a los elementos léxicos, un relato literario siempre incluye referencias culturales que dan personalidad y carácter al texto. No obstante, en algunos casos, estos elementos son muy difíciles de adaptar en la lengua de llegada y necesitan una decisión inteligente y meditada por parte del traductor.

En consecuencia, estas referencias se eliminan con frecuencia o se sustituyen por otras totalmente diferentes pero que tienen sentido en la lengua meta. En el caso de la traducción de *Viento blanco*, se han utilizado cuatro procedimientos de traducción distintos, los cuales se explicarán a continuación junto a sus respectivos ejemplos.

En primer lugar, por lo que respecta a aquellos elementos culturales más simples, como la moneda (kopek) o la unidad de medida (versta), ambos términos aceptados por la RAE, se optó por dejarlos igual en español. Esto se debe a que son entendibles para el lector, por eso, no alteran la comprensión general del texto, y también a que aportan un toque cultural interesante.

Además, en el caso de las verstas, muchas veces vemos indicado en el texto el tiempo que se tarda en recorrer un número determinado de ellas, por lo cual es fácil para el lector hacerse una idea de la distancia de la que se habla:

- (1) [...] recorrerían cinco verstas desde Nenarádovo hasta Zhádrino. [...]. Vladímir tardaría veinte minutos en llegar.

También se han dejado otras palabras como troica, ulanos y húsares (excepto en un caso concreto que se explicará después). En el caso de troica, es una palabra entendible y bastante utilizada en español, así que no parece que haya de suponer un problema para el lector. En cuanto a ulanos y húsares, diferentes divisiones de soldados rusos, aunque

no sean reconocibles para un ciudadano español común, tampoco afectan a la comprensión del texto y, además, no resultaría adecuado cambiarlos por una orden de soldados española, ya que cada una tiene sus características y resulta interesante incluirlas en el texto.

El segundo procedimiento utilizado durante la traducción es la adaptación de referencias culturales por otras fácilmente reconocibles para el lector de la lengua de llegada. Es el caso de *зусарские проказы*, que se podría traducir por “las bromas de los húsares”, aunque en este caso se refiere a que Dravin, el corneta retirado, piensa que la aventura de ayudar a Vladímir en su casamiento secreto le recuerda a este tipo de gestas.

Teniendo en cuenta que esta expresión puede no ser del todo clara en español, se decidió adaptar la referencia cultural por otra más usual, es decir, “las hazañas de los caballeros”. Parece adecuado traducirlo de esta forma, ya que Dravin destaca la emoción que siente al ayudar a su amigo e incluso llega a prometerle que dará su vida por él si es necesario. Por lo tanto, el corneta ve la situación como una hazaña, llevada a cabo siempre por un caballero.

El tercer procedimiento de traducción es quizá menos arriesgado que el segundo, pero sin duda comporta una pérdida de elementos que el traductor ha de valorar si merecen o no conservarse. En el relato traducido, se optó por suprimir tres términos propios de la cultura rusa que no resultan fácilmente comprensibles para el lector español y que, además, podrían causar problemas de comprensión. Estas palabras son: *изба*, *роуша* y *кубитка*.

La palabra *изба*, definida como “típica vivienda campesina rusa”, aparece en la RAE adaptada como *izbá*. Sin embargo, el lector puede no ser capaz de entender a qué se está refiriendo, por lo tanto, es mejor sustituirlo por algo como ‘choza’. Aunque se pierda algún matiz que posee el término en la lengua rusa, esta palabra es menos neutra que ‘casa’ y da el toque campesino. Cabe mencionar que la información eliminada no tiene demasiada relevancia.

Lo mismo pasa con *роуша* y *кубитка*, los cuales se refieren a una especie de bosque no muy grande y a un tipo de carruaje ruso, respectivamente. Ambos podrían adaptarse en la lengua de llegada, pero resultaría algo extraño para el lector decir que “se dirigió hacia la *rosha*” o “se subió a la *kibitka*”. Esta lectura provocaría confusión y rompería el hilo narrativo de la historia.

Finalmente, el cuarto y último procedimiento consiste en dejar las referencias culturales intactas en el texto, pero añadiendo una nota al pie donde se explica a qué se está refiriendo. En la traducción, se han incluido cinco notas al pie, cada una de ellas para proporcionar mayor comodidad al lector.

El siguiente fragmento presenta una referencia al juego de cartas *boston*:

(1) Los vecinos visitaban constantemente su casa, unos para comer, beber o jugar al *boston* a cinco kopeks con su esposa, Praskovya Petrovna.

Este pasatiempo no es muy común en España y valía la pena explicar de qué trataba:

(Nota 1) Juego de naipes para cuatro jugadores en el que se usa la baraja francesa sin los dos comodines.

La segunda resultó especialmente difícil de encontrar, ya que es una referencia a una obra antigua que debió ser famosa en tiempos de Pushkin, pero que actualmente no es conocida:

(2) El pueblo corría a su encuentro. Sonaban canciones conquistadas: *Vive Henri-Quatre*, vales tirolese y arias de *Giocondo*.

Se trata de “arias de *Giocondo*”, y parecía pertinente añadir la obra y el autor a la cual Pushkin aludía:

(Nota 2) *Giocondo, o el aventurero*, comedia de N. Izoara.

La tercera nota al pie es esencial para cualquier lector de la lengua de llegada. Se trata de una cita de una obra de Griboyédov, otro escritor ruso contemporáneo a Pushkin. Evidentemente, para alguien que no conoce mucho la literatura rusa, es imposible notarla y, por tanto, el matiz se perdería:

(3) Y al aire sus cofias lanzaban.

Así pues, era necesario añadir la referencia a la obra de la cual se extrajo la cita:

(Nota 3) Fragmento de la obra *La desgracia de ser inteligente* de A. Griboyédov.

En referencia a la nota número cuatro, Pushkin utilizó también una cita, pero esta vez de un autor italiano, Francesco Petrarca:

(4) *Se amor non è, che dunque?*

En este caso, puede resultar más fácil para un hispanohablante descifrar el significado de la frase, aunque para facilitar la lectura lo máximo posible, conviene, aparte de citar la referencia, añadir la traducción en español del verso:

(Nota 4) Si no es amor, ¿qué es entonces? – del 132º soneto de Petrarca (poema *En la vida de Laura*).

Para terminar, la quinta y última nota al pie también vuelve a ser una referencia a otro autor famoso, el francés Jean-Jacques Rousseau. Aunque es un autor conocido mundialmente, la referencia del texto no puede considerarse parte del conocimiento que una persona corriente ha de tener:

(5) María Gavrílovna recordó la primera carta de San Preux.

Así pues, tanto por esta razón como porque se trata de un dato que necesita ser referenciado, conviene ampliar la información:

(Nota 5) Héroe de la novela de Jean-Jacques Rousseau *Julia, o la Nueva Eloísa*.

3.3. Traducción de los nombres

Los nombres propios de persona en ruso presentan una serie de peculiaridades que el traductor ha de tener en consideración. Por supuesto, la característica más evidente es que se escriben con un alfabeto distinto al latino, el llamado alfabeto cirílico. Por lo tanto, se deben transcribir siguiendo unas normas establecidas para dicho proceso. En el caso de este trabajo, la transcripción se ha basado en las reglas de transcripción y transliteración propuestas por la sección de ruso de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad Autónoma de Barcelona (Anexo 2).

También hace falta tener en cuenta que los nombres rusos a menudo van acompañados de un patronímico, formado a partir del nombre del padre. Por ejemplo, en el texto aparecen Gavrila Gavrílovich, Praskovya Petrovna, María Gavrílovna y Vladímir Nikoláyevich. Esta convención no existe en español, pero en Rusia es muy extraño referirse a alguien desconocido o con el que no se tiene demasiada confianza solo por su nombre de pila.

Aunque deshacerse de estos patronímicos podría haberse considerado una opción válida, como ya se ha comentado anteriormente en el apartado de los elementos léxicos, despojar un texto literario de todos los elementos culturales que contiene supone acabar con su encanto y singularidad. Así pues, en la traducción, los nombres aparecen siempre con su patronímico, excepto en el caso del personaje de Burmín, del cual solo se señala el apellido.

Por último, existe otra particularidad más acerca de los nombres en ruso: la utilización de diminutivos. Esta manera cariñosa de referirse a alguien es muy común en

Rusia y no sólo se emplea con personas, sino también con animales u objetos. Lo interesante es que estas formas son, en algunos casos, muy diferentes al nombre original. Es el caso de Mikhaíl y Misha, Pável y Pasha o Vladímir y Volodya. En ocasiones, estas diferencias crean confusión entre los lectores, ya que los identifican como dos personajes distintos.

En el relato de Pushkin, son varias las veces en que los padres de María Gavrílovna y también el narrador se refieren a la muchacha con uno de estos diminutivos, Masha. Así pues, para evitar cualquier posible confusión, se decidió reemplazar el diminutivo por el nombre original, María, sin el patronímico cuando hablan los padres y con él cuando se trata del narrador:

(1) *Что с тобою, Мауша?*

(1) ¿Qué te sucede, María?

(2) *Через полчаса Мауша должна была навсегда оставить [...].*

(2) En media hora María Gavrílovna tendría que abandonar [...].

3.4. Tratamiento de cortesía

En español existen dos tratamientos de cortesía, *usted* y *vos*, los cuales se utilizan en diferentes momentos, dependiendo de la situación. Por tanto, es esencial saber elegir entre estas dos opciones y ser coherente con la decisión tomada.

A lo largo del cuento, se incluyen varios diálogos, de los cuales destacan dos, tanto por su longitud, como por su importancia para el desarrollo de la trama, y en cada uno se emplea un tratamiento distinto.

El primer diálogo surge cuando Vladímir Nikoláyevich llega por fin a una pequeña aldea y pide ayuda a un anciano para llegar a la iglesia donde su amada María Gavrílovna lo está esperando. A pesar de que se trata de una conversación entre desconocidos y que, además, uno de ellos es ya muy mayor, Pushkin emplea en todo momento la segunda persona del singular, *мы* (tu). Esto se debe a las diferencias entre los rangos de ambos personajes. Vladímir era un oficial y el anciano, un campesino, por lo tanto, independientemente de la edad y del hecho de que se conocieran o no, el joven era considerado superior según la jerarquía establecida en aquella época, tratándose pues de una cuestión sociocultural. Así, se decidió conservar este tratamiento, aunque el primer impulso del traductor sería cambiarlo por el *vos* o el *usted*.

El segundo diálogo, el más importante del relato, se produce entre María Gavrílovna y Burmín al final de la historia, y en él se destapa toda la verdad. En esta ocasión, ambos se tratan con la segunda persona del plural, *вы* (usted/vos/vosotros). Así, era necesario decidir si estos personajes debían hablarse de usted o de vos.

Actualmente, la forma *usted* es la más utilizada e incluso ha llegado a excluir casi por completo al vos del habla española. Sin embargo, este segundo pronombre se empleaba de manera muy común antiguamente y, por eso, aporta un toque más solemne y respetuoso a cualquier conversación. Además, su uso era muy extendido entre los nobles y la realeza.

Teniendo en cuenta de que se trata de un diálogo del año 1812 entre dos personas de la clase alta, es decir, que habían recibido una buena educación y que tenían también buenos modales, parece apropiado, además de natural, que usen el vos.

(1) *Я вас люблю [...]*.

(1) Os amo [...].

(2) *Что вы говорите?*

(2) Pero, ¿qué decís?

4. Conclusión

Traducir literatura es, sin duda, una de las tareas más complejas que existen en el mundo de la traducción. Siempre que se habla de traducción literaria, se alude a términos como ‘fiel’, ‘fidelidad’ y ‘literal’, porque, según la tradición, siempre se ha de traducir la literatura respetando el original.

Efectivamente, toda buena traducción debe mantener el mensaje que el autor quería expresar en el original y seguir, hasta cierto punto, su estilo. Sin embargo, como en todo, existen algunas excepciones. Sacrificar algo del texto original para contribuir a la mejor comprensión por parte del lector de la lengua de llegada no es una traición, ni tampoco una mentira. Al final, lo importante es provocar la misma reacción que el original causó en el lector de la lengua de origen. Como indica Valero (1995: 15):

El traductor, al acercarse a un texto literario, primero es lector y después traductor. Primero, lee e interpreta en la lengua origen y luego, a través de un largo proceso de codificación traduce el texto a la lengua término. Debe llevar a cabo una interpretación correcta del texto.

Por lo tanto, el traductor debe buscar la traducción del sentido, y no de las palabras, para así acabar con un texto natural y entendible en la lengua de llegada. Para ello, se debe prestar atención a todo y ser muy meticuloso, ya que la lectura del traductor ha de ir más allá que la del lector común:

El traductor literario debe estar constantemente tomando decisiones a fin de encontrar las formas paralelas del texto de la lengua fuente en la lengua término, debe prestar atención tanto a los elementos lingüísticos como a los estilísticos, pero las lenguas poseen un amplio abanico de posibilidades para expresar un mismo concepto o reflejar una misma situación. El traductor deberá permanecer atento a los niveles del lenguaje o a la reproducción de las figuras literarias respetando el estilo del autor. (Valero, 1995: 16)

Asimismo, *Viento blanco*, como cualquier otro buen texto literario, está repleto de elementos extralingüísticos, referidos a la cultura del autor, que, en este caso, es la rusa. Teniendo en cuenta las diferencias culturales tan significativas que existen entre los países de la lengua de origen y la de llegada, el análisis de la traducción incluye un apartado donde se explican con detalle las decisiones tomadas al respecto. Es importante tomar en

consideración, además, el espacio de tiempo de dos siglos que separa el original de la presente traducción, hecho que también influirá en las diferentes soluciones traductoras.

En este trabajo se ha intentado, tal y como se especificó en la introducción, reflejar el estilo único de Pushkin, escueto pero expresivo, a través de un relato conmovedor y sorprendente.

Esta era, sin duda, una tarea ardua y laboriosa, porque, como ya se ha comentado, Aleksandr Pushkin fue uno de los autores rusos más brillantes de todos los tiempos. Por eso, su singularidad al escribir es muy difícil de reflejar en una traducción. Este ha sido siempre un tema controvertido, por lo que se han hecho infinidad de comentarios al respecto, pero cabe destacar la siguiente observación hecha por Slomin (1962: 32):

Ninguna traducción puede transmitir la unión de sonido, ritmo, imagen y significado que es el secreto del verso de Pushkin y que lo hace tan perfecto como una fuga de Bach o como una sonata de Mozart. Las palabras que usa son, en su mayoría, sencillas; son palabras de todos los días. Y uno se pregunta gracias a que mágico encantamiento ese puñado de guijarros adquiere la reluciente magnificencia de las piedras preciosas.

Pushkin es uno de los grandes maestros de la literatura de todos los tiempos. Él, junto con Homero, Shakespeare, Fielding y Cervantes, “habían reflejado el mundo, no tal y como algunos quisieran, sino tal y como era” (Bagnó, 1988: 338).

Para terminar, se espera que este trabajo sirva no sólo para destacar la figura de Pushkin y su maravilloso relato, sino también para ensalzar la traducción literaria y la labor de los traductores, quienes hacen posible la comunicación y la comprensión entre culturas totalmente diferentes. Ellos componen obras que no deben verse afectadas por elementos que, como la tormenta en *Viento blanco*, impiden ver el camino correcto. Así pues, si algún día un traductor se encuentra con una tempestad como la que describió Pushkin, conviene que siga el consejo del autor:

Más vale quedarse aquí y esperar, a lo mejor se calma la tormenta y se despeja el cielo, y entonces podremos encontrar el camino por las estrellas.

¡Cuán distinta hubiera sido la vida de los protagonistas de *Viento blanco* si hubieran hecho caso de su creador!

5. Bibliografía

- Alvar, José Antonio (2016). “Expedición Aconcagua 2016. El viento blanco de Aconcagua impide hacer cumbre a la expedición de los Juegos Alternativos de Valderredible”. Centro Cultural de Valderredible. <<https://valcentrocultural.wordpress.com/category/jose-antonio-alvar/>> [Última consulta: 11 abril 2017].
- Alvarado, Esteban; Dos Santos, Eugenia (2012). “Traducción literaria y sus implicancias en la construcción de la cultura”. *Núcleo*, vol. 24, n°29. <<http://www.scielo.org.ve/pdf/nu/v24n29/art09.pdf>> [Última consulta: 23 mayo 2017].
- Bagnó, Vsévolod (1988). *Las andanzas de Don Quijote*. Moscú: Kniga.
- Briggs, Anthony David (1993). *Alexander Pushkin. A critical study*. Totowa (New Jersey): Barnes & Noble Books.
- Cella, Susana (2014). “Prólogo: el laboratorio de Pushkin”. A: Eugenio López Arriazu. *Pushkin sátiro y realista. La influencia de la sátira en el realismo de Aleksandr S. Pushkin*. Buenos Aires: Dedalus, pp. 15-18. <http://www.academia.edu/9208130/Pushkin_s%C3%A1tiro_y_realista._La_influencia_de_la_s%C3%A1tira_en_el_realismo_de_Alexandr_S._Pushkin> [Última consulta: 23 mayo 2017].
- Gran Diccionario Ruso <<http://www.gramota.ru/slovari/info/bts/>> [Última consulta: 11 abril 2017].
- Grigóriev, Apollón (1859). “Una mirada a la literatura rusa desde la muerte de Pushkin” [en ruso]. <http://az.lib.ru/g/grigorxew_a_a/text_0510.shtml> [Última consulta: 2 junio 2017].
- Markóvich, Vladímir (1989). “*Los relatos de Belkin* y el contexto literario” [en ruso]. *Nauka*, vol. 13, pp. 63-87. <<http://feb-web.ru/feb/pushkin/serial/isd/isd-063-.htm?cmd=p>> [Última consulta: 12 abril 2017].

- Monforte, Roberto (2010). “Las ediciones periódicas como factor clave en la difusión de la literatura rusa durante la segunda mitad del siglo XIX”. A: Marta Giné; Solange Hibbs (eds). *Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-98)*. Bern: Peter Lang, pp. 309-310.
- Pacheco, José Emilio (1999). “Pushkin o el rayo que no cesa”. Letras libres. <<http://www.letraslibres.com/mexico/pushkin-o-el-rayo-que-no-cesa>> [Última consulta: 23 mayo 2017].
- Pushkin, Aleksandr Serguéyevich (1987). *Obras en tres tomos* [en ruso]. Moscú: Judózhestvennaia literatura, Tomo 3, pp. 59-69.
- Slonim, Marc (1962). *La literatura rusa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valero Garcés, Carmen (1995). *Apuntes sobre traducción literaria y análisis contrastivo de textos literarios traducidos*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de publicaciones.
- Wolff, Tatiana (1971). *Pushkin on literature*. Londres: Methuen.
- Yevdokímov, Nikita (2015). Comentario de mayo a “¿Por qué dicen que “Pushkin es nuestro todo”? ¿Cuál es la grandiosa naturaleza de su contribución a la cultura rusa que permite hablar así de él?” [en ruso]. The question. <<https://thequestion.ru/questions/4836/pochemu-govoryat-cto-pushkin-nashe-vsyo-v-chyom-grandioznost-ego-vklada-v-russkuyu-kulturu-cto-pozvolyaet-tak-o-nyom-govorit>> [Última consulta: 23 mayo 2017].
- Zabórova, Roza (1956). “Artículos no publicados de V. F. Odóyevski sobre Pushkin” [en ruso]. *Islidovania i materiali*, pp. 313-342. < <http://feb-web.ru/feb/pushkin/serial/is1/is1-313-.htm?cmd=p>> [Última consulta: 2 junio 2017].

6. Anexos

6.1. Anexo 1. Texto original de *Viento blanco*

Александр Сергеевич Пушкин

Метель

Повести покойного Ивана Петровича Белкина

Сочинения в трех томах (1987)

В конце 1811 года, в эпоху нам достопамятную, жил в своем поместье Ненарадове добрый Гаврила Гаврилович Р**. Он славился во всей округе гостеприимством и радушием; соседи поминутно ездили к нему поесть, попить, поиграть по пяти копеек в бостон с его женою, Прасковьей Петровною, а некоторые для того, чтоб поглядеть на дочку их, Марью Гавриловну, стройную, бледную и семнадцатилетнюю девицу. Она считалась богатой невестою, и многие прочили её за себя или за сыновей.

Марья Гавриловна была воспитана на французских романах, и, следственно, была влюблена. Предмет, избранный ею, был бедный армейский прапорщик, находившийся в отпуску в своей деревне. Само по себе разумеется, что молодой человек пылал равною страстию и что родители его любезной, заметя их взаимную склонность, запретили дочери о нем и думать, а его принимали хуже, нежели отставного заседателя.

Наши любовники были в переписке, и всякой день видались наедине в сосновой роще или у старой часовни. Там они клялись друг другу в вечной любви, сетовали на судьбу и делали различные предположения. Переписываясь и разговаривая таким образом, они (что весьма естественно) дошли до следующего рассуждения: если мы друг без друга дышать не можем, а воля жестоких родителей препятствует нашему благополучию, то нельзя ли нам будет обойтись без нее? Разумеется, что эта счастливая мысль пришла сперва в голову молодому человеку и что она весьма понравилась романическому воображению Марьи Гавриловны.

Наступила зима и прекратила их свидания; но переписка сделалась тем живее. Владимир Николаевич в каждом письме умолял её предаться ему, венчаться тайно, скрываться несколько времени, броситься потом к ногам родителей,

которые конечно будут тронуты наконец героическим постоянством и несчастьем любовников, и скажут им непременно: Дети! придите в наши объятия.

Марья Гавриловна долго колебалась; множество планов побега было отвергнуто. Наконец она согласилась: в назначенный день она должна была не ужинать и удалиться в свою комнату под предлогом головной боли. Девушка её была в заговоре; обе они должны были выйти в сад через заднее крыльцо, за садом найти готовые сани, садиться в них и ехать за пять верст от Ненарадова в село Жадрино, прямо в церковь, где уж Владимир должен был их ожидать.

Накануне решительного дня Марья Гавриловна не спала всю ночь; она укладывалась, увязывала белье и платье, написала длинное письмо к одной чувствительной барышне её подруге, другое к своим родителям. Она прощалась с ними в самых трогательных выражениях, извиняла свой проступок неодолимою силою страсти и оканчивала тем, что блаженнейшею минутою жизни почтет она ту, когда позволено будет ей броситься к ногам дражайших её родителей. Запечатав оба письма тульской печаткою, на которой изображены были два пылающие сердца с приличной надписью, она бросилась на постель перед самым рассветом и задремала; но и тут ужасные мечтания поминутно её пробуждали. То казалось ей, что в самую минуту, как она садилась в сани, чтоб ехать венчаться, отец её останавливал её, с мучительной быстротою тащил её по снегу и бросал в темное, бездонное подземелие... и она летела стремглав с неизъяснимым замиранием сердца; то видела она Владимира, лежащего на траве, бледного, окровавленного. Он, умирая, молил её пронзительным голосом поспешать с ним обвенчаться... другие безобразные, бессмысленные видения неслись перед нею одно за другим. Наконец она встала, бледнее обыкновенного и с непритворной головною болью. Отец и мать заметили её беспокойство; их нежная заботливость и беспрестанные вопросы: что с тобою, Маша? не больна ли ты, Маша? – раздирали её сердце. Она старалась их успокоить, казаться веселою, и не могла. Наступил вечер. Мысль, что уже в последний раз провожает она день посреди своего семейства, стесняла её сердце. Она была чуть жива; она втайне прощалась со всеми особами, со всеми предметами, её окружавшими. Подали ужинать; сердце её сильно забилося. Дрожащим голосом объявила она, что ей ужинать не хочется, и стала прощаться с отцом и матерью. Они её поцеловали и, по обыкновению,

благословили: она чуть не заплакала. Пришед в свою комнату, она кинулась в кресла и залилась слезами. Девушка уговаривала её успокоиться и ободриться. Все было готово. Через полчаса Маша должна была навсегда оставить родительский дом, свою комнату, тихую девическую жизнь... На дворе была метель; ветер выл, ставни тряслись и стучали; всё казалось ей угрозой и печальным предзнаменованием. Скоро в доме все утихло и заснуло. Маша укуталась шалью, надела теплый капот, взяла в руки шкатулку свою и вышла на заднее крыльцо. Служанка несла за нею два узла. Они сошли в сад. Метель не утихала; ветер дул навстречу, как будто силясь остановить молодую преступницу. Они насилу дошли до конца сада. На дороге сани дожидались их. Лошади, прозябнув, не стояли на месте; кучер Владимира расхаживал перед оглоблями, удерживая ретивых. Он помог барышне и её девушке усесться и уложить узлы и шкатулку, взял вожжи, и лошади полетели. Поручив барышню попечению судьбы и искусству Терешки-кучера, обратимся к молодому нашему любовнику.

Целый день Владимир был в разъезде. Утром был он у жадринского священника; насилу с ним уговорился; потом поехал искать свидетелей между соседними помещиками. Первый, к кому явился он, отставной сорокалетний корнет Дравин, согласился с охотою. Это приключение, уверял он, напоминало ему прежнее время и гусарские проказы. Он уговорил Владимира остаться у него отобедать, и уверил его, что за другими двумя свидетелями дело не станет. В самом деле, тотчас после обеда явились землемер Шмит в усах и шпорах и сын капитан-исправника, мальчик лет шестнадцати, недавно поступивший в уланы. Они не только приняли предложение Владимира, но даже клялись ему в готовности жертвовать для него жизнью. Владимир обнял их с восторгом, и поехал домой приготовляться.

Уже давно смеркалось. Он отправил своего надежного Терешку в Ненарадово с своею тройкою и с подробным, обстоятельным наказом, а для себя велел заложить маленькие сани в одну лошадь, и один без кучера отправился в Жадрино, куда часа через два должна была приехать и Марья Гавриловна. Дорога была ему знакома, а езды всего двадцать минут.

Но едва Владимир выехал за околицу в поле, как поднялся ветер и сделалась такая метель, что он ничего не взвидел. В одну минуту дорогу занесло; окрестность

исчезла во мгле мутной и желтоватой, сквозь которую летели белые хлопья снегу; небо слилось с землею. Владимир очутился в поле и напрасно хотел снова попасть на дорогу; лошадь ступала наудачу и поминутно то въезжала на сугроб, то проваливалась в яму; сани поминутно опрокидывались; Владимир старался только не потерять настоящего направления. Но ему казалось, что уже прошло более получаса, а он не доезжал еще до Жадринской рощи. Прошло еще около десяти минут; рощи всё было не видать. Владимир ехал полем, пересеченным глубокими оврагами. Метель не утихала, небо не прояснялось. Лошадь начинала уставать, а с него пот катился градом, несмотря на то, что он поминутно был по пояс в снегу.

Наконец он увидел, что едет не в ту сторону. Владимир остановился: начал думать, припоминать, соображать, и уверился, что должно было взять ему вправо. Он поехал вправо. Лошадь его чуть ступала. Уже более часа был он в дороге. Жадрино должно было быть недалеко. Но он ехал, ехал, а поля не было конца. Всё сугробы да овраги; поминутно сани опрокидывались, поминутно он их подымал. Время шло; Владимир начинал сильно беспокоиться.

Наконец в стороне что-то стало чернеть. Владимир поворотил туда. Приближаясь, увидел он рощу. Слава богу, подумал он, теперь близко. Он поехал около рощи, надеясь тотчас попасть на знакомую дорогу или объехать рощу кругом: Жадрино находилось тотчас за нею. Скоро нашел он дорогу и въехал во мрак деревьев, обнаженных зимою. Ветер не мог тут свирепствовать; дорога была гладкая; лошадь ободрилась, и Владимир успокоился.

Но он ехал, ехал, а Жадрина было не видать; роще не было конца. Владимир с ужасом увидел, что он заехал в незнакомый лес. Отчаяние овладело им. Он ударил по лошади; бедное животное пошло было рысью, но скоро стало приставать и через четверть часа пошло шагом, несмотря на все усилия несчастного Владимира.

Мало-по-малу деревья начали редеть, и Владимир выехал из лесу; Жадрина было не видать. Должно было быть около полуночи. Слезы брызнули из глаз его; он поехал наудачу. Погода утихла, тучи расходились, перед ним лежала равнина, усталая белым волнистым ковром. Ночь была довольно ясна. Он увидел невдалеке деревушку, состоящую из четырех или пяти дворов. Владимир поехал к ней. У первой избытки он выпрыгнул из саней, подбежал к окну и стал стучаться.

Через несколько минут деревянный ставень поднялся, и старик высунул свою седую бороду. “Что те надо?” – “Далеко ли Жадрино?” “Жадрино то далеко ли?” – “Да, да! Далеко ли?” – “Недалече; верст десяток будет”. При сем ответе Владимир схватил себя за волосы и остался недвижим, как человек, приговоренный к смерти.

“А отколе ты?” – продолжал старик. Владимир не имел духа отвечать на вопросы. “Можешь ли ты, старик, – сказал он, – достать мне лошадей до Жадрина?” – “Каки у нас лошади”, – отвечал мужик. “Да не могу ли взять хоть проводника? Я заплачу, сколько ему будет угодно”. – “Постой, – сказал старик, опуская ставень, – я те сына вышлю; он те проводит”. Владимир стал дожидаться. Не прошло минуты, он опять начал стучаться. Ставень поднялся, борода показалась. “Что те надо?” – “Что ж твой сын?” – “Сейчас выдет, обувается. Али ты прозяб? взойди погреться”. – “Благодарю, высылай скорее сына”.

Ворота заскрыпели; парень вышел с дубиною, и пошел вперед, то указывая, то отыскивая дорогу, занесенную снеговыми сугробами. “Который час?” – спросил его Владимир. “Да уж скоро рассвет” – отвечал молодой мужик. Владимир не говорил уже ни слова.

Пели петухи и было уже светло, как достигли они Жадрина. Церковь была заперта. Владимир заплатил проводнику и поехал на двор к священнику. На дворе тройки его не было. Какое известие ожидало его!

Но возвратимся к добрым ненарадновским помещикам и посмотрим, что-то у них делается.

А ничего.

Старики проснулись и вышли в гостиную. Гаврила Гаврилович в колпаке и байковой куртке, Прасковья Петровна в шляфоре на вате. Подали самовар, и Гаврила Гаврилович послал девчонку узнать от Марьи Гавриловны, каково её здоровье и как она почивала. Девчонка воротилась, объявляя, что барышня почивала-де дурно, но что ей-де теперь легче, и что она-де сейчас придет в гостиную. В самом деле, дверь отворилась и Марья Гавриловна подошла здороваться с папенькой и с маменькой.

“Что твоя голова, Маша?” – спросил Гаврила Гаврилович. “Лучше, папенька”, – отвечала Маша. “Ты верно, Маша, вчерась угорела”, – сказала Прасковья Петровна. “Может быть, маменька”, – отвечала Маша.

День прошел благополучно, но в ночь Маша занемогла. Послали в город за лекарем. Он приехал к вечеру и нашел больную в бреду. Открылась сильная горячка, и бедная больная две недели находилась у края гроба.

Никто в доме не знал о предположенном побеге. Письма, накануне ею написанные, были сожжены; её горничная никому ни о чем не говорила, опасаясь гнева господ. Священник, отставной корнет, усатый землемер и маленькой улан были скромны, и недаром. Терешка-кучер никогда ничего лишнего не высказывал, даже и во хмелю. Таким образом тайна была сохранена более чем полудюжиною заговорщиков. Но Марья Гавриловна сама в беспрестанном бреду высказывала свою тайну. Однако ж её слова были столь несообразны ни с чем, что мать, не отходявшая от её постели, могла понять из них только то, что дочь её была смертельно влюблена во Владимира Николаевича и что, вероятно, любовь была причиною её болезни. Она советовалась со своим мужем, с некоторыми соседями, и наконец единогласно все решили, что видно такова была судьба Марьи Гавриловны, что суженого конем не объедешь, что бедность не порок, что жить не с богатством, а с человеком, и тому подобное. Нравственные поговорки бывают удивительно полезны в тех случаях, когда мы от себя мало что можем выдумать себе в оправдание.

Между тем барышня стала выздоравливать. Владимира давно не видно было в доме Гаврилы Гавриловича. Он был напуган обыкновенным приемом. Положили послать за ним и объявить ему неожиданное счастье: согласие на брак. Но каково было изумление ненарядовских помещиков, когда в ответ на их приглашение получили они от него полусумасшедшее письмо! Он объявлял им, что нога его не будет никогда в их доме, и просил забыть о несчастном, для которого смерть остается единою надеждою. Через несколько дней узнали они, что Владимир уехал в армию. Это было в 1812 году.

Долго не смели объявить об этом выздоравливающей Маше. Она никогда не упоминала о Владимире. Несколько месяцев уже спустя, нашед имя его в числе отличившихся и тяжёло раненых под Бородином, она упала в обморок, и боялись, чтоб горячка её не возвратилась. Однако, слава богу, обморок не имел последствий.

Другая печаль её посетила: Гаврила Гаврилович скончался, оставя её наследницей всего имения. Но наследство не утешало ее; она разделяла искренно

горесть бедной Прасковьи Петровны, клялась никогда с нею не расставаться; обе они оставили Ненададово, место печальных воспоминаний, и поехали жить в ***ское поместье.

Женихи кружились и тут около милой и богатой невесты; но она никому не подавала и малейшей надежды. Мать иногда уговаривала её выбрать себе друга; Марья Гавриловна качала головой и задумывалась. Владимир уже не существовал: он умер в Москве, накануне вступления французов. Память его казалась священной для Маши; по крайней мере она берегла всё, что могло его напомнить: книги, им некогда прочитанные, его рисунки, ноты и стихи, им переписанные для нее. Соседи, узнав обо всем, дивились её постоянству и с любопытством ожидали героя, долженствовавшего наконец восторжествовать над печальной верностью этой девственной Артемизы.

Между тем война со славою была кончена. Полки наши возвращались из-за границы. Народ бежал им навстречу. Музыка играла завоеванные песни: *Vive Henri-Quatre*⁶, тирольские вальсы и арии из *Жоконда*⁷. Офицеры, ушедшие в поход почти отроками, возвращались, возмужав на бранном воздухе, обвешанные крестами. Солдаты весело разговаривали между собою, вмешивая поминутно в речь немецкие и французские слова. Время незабвенное! Время славы и восторга! Как сильно билось русское сердце при слове *отечество*! Как сладки были слезы свидания! С каким единодушием мы соединяли чувства народной гордости и любви к государю! А для него, какая была минута!

Женщины, русские женщины были тогда бесподобны. Обыкновенная холодность их исчезла. Восторг их был истинно упоителен когда, встречая победителей, кричали они: *ура*!

И в воздух чепчики бросали⁸.

Кто из тогдашних офицеров не сознается, что русской женщине обязан он был лучшей, драгоценнейшей наградой?..

⁶ За здоровствует Генрих Четвёртый! (*фр.*)

⁷ «Жоконд, или Искатель приключений» — комическая опера Н. Изоара.

⁸ Из комедии А. Грибоедова «Горе от ума» (действ. 2, явл. 5, слова Чацкого).

В это блистательное время Марья Гаврилова жила с матерью в *** губернии и не видела, как обе столицы праздновали возвращение войск. Но в уездах и деревнях общий восторг, может быть ещё сильнее. Появление в сих местах офицера было для него настоящим торжеством, и любовнику во фраке плохо было в его соседстве.

Мы уже сказывали, что, несмотря на её холодность, Марья Гавриловна все попрежнему окружена была искателями. Но все должны были отступить, когда явился в её замке раненый гусарской полковник Бурмин, с Георгием в петлице и с *интересной бледностью*, как говорили тамошние барышни. Ему было около двадцати шести лет. Он приехал в отпуск в свои поместья, находившиеся по соседству деревни Марьи Гавриловны. Марья Гавриловна очень его отличала. При нем обыкновенная задумчивость её оживлялась. Нельзя было сказать, чтоб она с ним кокетничала; но поэт, заметя её поведение, сказал бы:

Se amor non è, che dunque?...⁹

Бурмин был, в самом деле, очень милый молодой человек. Он имел именно тот ум, который нравится женщинам: ум приличия и наблюдения, безо всяких притязаний и беспечно насмешливый. Поведение его с Марьей Гавриловной было просто и свободно; но что б она ни сказала или ни сделала, душа и взоры его так за нею и следовали. Он казался нрава тихого и скромного, но молва уверяла, что некогда был он ужасным повесою, и это не вредило ему во мнении Марьи Гавриловны, которая (как и все молодые дамы вообще) с удовольствием извиняла шалости, обнаруживающие смелость и пылкость характера.

Но более всего... (более его нежности, более приятного разговора, более интересной бледности, более перевязанной руки) молчание молодого гусара более всего подстрекало её любопытство и воображение. Она не могла не сознаваться в том, что она очень ему нравилась; вероятно и он, с своим умом и опытностью, мог уже заметить, что она отличала его: каким же образом до сих пор не видала она его у своих ног и еще не слыхала его признания? Что удерживало его? робость, неразлучная с истинною любовью, гордость или кокетство хитрого волокиты? Это было для неё загадкою. Подумав хорошенько, она решила, что робость была единственной тому причиною, и положила ободрить его большею

⁹ Если это не любовь, так что же? (*ит.*) — из 132-го сонета Петрарки (цикл «При жизни Лауры»).

внимательностию и, смотря по обстоятельствам, даже нежностью. Она приуготовляла развязку самую неожиданную и с нетерпением ожидала минуты романического объяснения. Тайна, какого рода ни была бы, всегда тягостна женскому сердцу. Её военные действия имели желаемый успех: по крайней мере, Бурмин впал в такую задумчивость, и черные глаза его с таким огнем останавливались на Марье Гавриловне, что решительная минута, казалось, уже близка. Соседи говорили о свадьбе, как о деле уже конченном, а добрая Прасковья Петровна радовалась, что дочь её наконец нашла себе достойного жениха.

Старушка сидела однажды одна в гостиной, раскладывая гранпасьянс, как Бурмин вошел в комнату и тотчас осведомился о Марье Гавриловне. “Она в саду, – отвечала старушка, – подите к ней, а я вас буду здесь ожидать”. Бурмин пошел, а старушка перекрестилась и подумала: авось дело сегодня же кончится!

Бурмин нашел Марью Гавриловну у пруда, под ивою, с книгою в руках и в белом платье, настоящей героинею романа. После первых вопросов Марья Гавриловна нарочно перестала поддерживать разговор, усиливая таким образом взаимное замешательство, от которого можно было избавиться разве только незапным и решительным объяснением. Так и случилось: Бурмин, чувствуя затруднительность своего положения, объявил, что искал давно случая открыть ей свое сердце, и потребовал минуты внимания. Марья Гавриловна закрыла книгу и потупила глаза в знак согласия.

“Я вас люблю, – сказал Бурмин, – я вас люблю страстно...” (Марья Гавриловна покраснела и наклонила голову еще ниже). “Я поступил неосторожно, предаваясь милой привычке, привычке видеть и слышать вас ежедневно...” (Марья Гавриловна вспомнила первое письмо St. Preux¹⁰). “Теперь уже поздно противиться судьбе моей; воспоминание об вас, ваш милый, несравненный образ отныне будет мучением и отрадою жизни моей; но мне еще остается исполнить тяжелую обязанность, открыть вам ужасную тайну и положить между нами непреодолимую преграду...” – “Она всегда существовала, – прервала с животик Марья Гаврилова, – я никогда не могла быть вашею женою...” – “Знаю, – отвечал он ей тихо, – знаю, что некогда вы любили, но смерть и три года сетований... Добрая, милая Марья Гавриловна! не старайтесь лишить меня последнего

¹⁰ Сен-Прё (*фр.*) — герой романа Ж.-Ж. Руссо «Юлия, или Новая Элоиза».

утешения: мысль, что вы бы согласились сделать мое счастье, если бы... молчите, ради бога, молчите. Вы терзаете меня. Да, я знаю, я чувствую, что вы были бы моею, но – я несчастнейшее создание... я женат!”

Марья Гавриловна взглянула на него с удивлением.

– Я женат, – продолжал Бурмин, – я женат уже четвертый год и не знаю, кто моя жена, и где она, и должен ли свидеться с нею когда-нибудь!

– Что вы говорите? – воскликнула Марья Гавриловна, – как это странно! Продолжайте; я расскажу после... но продолжайте, сделайте милость.

– В начале 1812 года, – сказал Бурмин, – я спешил в Вильну, где находился наш полк. Приехав однажды на станцию поздно вечером, я велел было поскорее закладывать лошадей, как вдруг поднялась ужасная метель, и смотритель и ямщики советовали мне переждать. Я их послушался, но непонятное беспокойство овладело мною, казалось, кто-то меня так и толкал. Между тем метель не унималась; я не вытерпел, приказал опять закладывать и поехал в самую бурю. Ямщику вздумалось ехать рекою, что должно было сократить нам путь тремя верстами. Берега были занесены; ямщик проехал мимо того места, где выезжали на дорогу, и таким образом очутились мы в незнакомой стороне. Буря не утихала; я увидел огонек, и велел ехать туда. Мы приехали в деревню; в деревянной церкви был огонь. Церковь была отворена, за оградой стояло несколько саней; по паперти ходили люди. “Сюда! сюда!” – закричало несколько голосов. Я велел ямщику подъехать. “Помилуй, где ты замешкался? – сказал мне кто-то; – невеста в обмороке; поп не знает, что делать; мы готовы были ехать назад. Выходи же скорее”. Я молча выпрыгнул из саней и вошел в церковь, слабо освещенную двумя или тремя свечами. Девушка сидела на лавочке в темном углу церкви; другая терла ей виски. “Слава богу, – сказала эта, – насилу вы приехали. Чуть было вы барышню не уморили”. Старый священник подошел ко мне с вопросом: “Прикажете начинать?” – “Начинайте, начинайте, батюшка”, – отвечал я рассеянно. Девушку подняли. Она показалась мне недурна... Непонятная, непростительная ветренность... я стал подле неё перед налоем; священник торопился; трое мужчин и горничная поддерживали невесту и заняты были только ею. Нас обвенчали. “Поцелуйтесь”, – сказали нам. Жена моя обратила ко мне бледное свое лицо. Я хотел было её поцеловать... Она вскрикнула: “Ай, не он! не он!” и упала без

памяти. Свидетели устремили на меня испуганные глаза. Я повернулся, вышел из церкви безо всякого препятствия, бросился в кибитку и закричал: “Пошел!”

– Боже мой! – закричала Марья Гавриловна, – и вы не знаете, что сделалось с бедной вашею женою?

– Не знаю, – отвечал Бурмин – не знаю, как зовут деревню, где я венчался; не помню, с которой станции поехал. В то время я так мало полагал важности в преступной моей проказе, что, отъехав от церкви, заснул и проснулся на другой день поутру, на третьей уже станции. Слуга, бывший тогда со мною, умер в походе, так что я не имею и надежды отыскать ту, над которой подшутил я так жестоко, и которая теперь так жестоко отомщена.

– Боже мой, боже мой! – сказала Марья Гавриловна, схватив его руку, – так это были вы! И вы не узнаете меня?

Бурмин побледнел... и бросился к её ногам...

6.2. Anexo 2. Reglas de transcripción y transliteración de la sección de ruso de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad Autónoma de Barcelona

Ruso	Español	Comentario	Ejemplos ruso	Ejemplos español
а	a		Архангельск	Arjánguelsk
б	b		Булгаков	Bulgákov
в	v		Иваново	Ivánovo
г	g	delante de "a", "o", "u" y consonante, final de palabra	Гоголь Глинка Таганрог	Gógol Glinka Taganrog
	gu	delante de "e", "i"	Георгий Онегин	Gueorgui Onegin
д	d		Домоделово	Domodédovo
е	e	cuando en ruso está: - detrás de consonante - detrás de "и"	Смоленск	Smolensk
	ye	a principio de palabra	Ельцин	Yeltsin
	ie	cuando en ruso está: - detrás de vocal, excepto "и" - detrás de "ъ", "ь"	Достоевский Васильевич	Dostoievski Vasilievich
ё	io	cuando en ruso está: - detrás de vocal, excepto "и" - detrás de consonante, excepto "ч", "ш", "щ", "ж"	Неёлов Потёмкин Соловьёв	Neiólov Potiomkin Soloviov
		a principio de palabra	Ёлкин	Yolkin
		cuando en ruso está: - detrás de "ч", "ш", "щ", "ж"	Горбачёв	Gorbachov
	o			
ж	zh		Надежда	Nadezhda
з	z		Казань	Kazán
и	i		Грибоедов	Griboiédov
	-	no se transcribe ante diptongo y ante «и», por lo que: -«их» se simplifica "ia" -«ие» se simplifica "ie" -«иё» se simplifica "io" -«ио»se simplifica "iu" -«ии» se simplifica "i"	Евгения Сергеев Посад	Yevguenia Sérguiev Posad

й	i		Андрей Чайковский	Andréi Chaïkovski	
	-	no se transcribe cuando en ruso va detrás de "ы" y de "и"	Евгений Бельи	Yevgueni Beli	
к	k		Александр Карпов	Aleksandr Kárpov	Comentarios: Algunos sistemas de transcripción prefieren transcribir el grupo "к" por "x"
л	l		Лермонтов Тула	Lérmontov Tula	
м	m		Мурманск	Murmansk	
н	n		Нижний Новгород	Nizhni Nóvgorod	
о	o		Гончаров	Goncharov	
п	p		Пермь	Perm	
р	r		Руслан Краснодар	Ruslan Krasnodar	
с	s		Сергей Мусоргский	Serguéi Músorgski	
т	t		Анатолий	Anatoli	
у	u		Пугачёв	Pugachov	
ф	f		Фёдор	Fiódor	
х	j		Ахматова	Ajmatova	
ц	ts		Цветаева	Tsvetaieva	
ч	ch		Чехов	Chéjov	
ш	sh		Шостакович	Shostakovich	
щ	sch		Салтыков-Щедрин	Saltikov-Schedrin	Comentarios: La Funden y la guía de redacción de la Wikipedia proponen transcribir la "ш" por "sch". Coincidimos en la transcripción por "sch" con la asociación de profesores de ruso y el artículo "Romanización del ruso" de Wikipedia.
ъ	-		Подъячев	Podiachev	
ы	i		Крылов	Krilov	Comentarios: Otros sistemas de transcripción recomiendan transcribir la "и" por "y" (Asociación de profesores de ruso, Wikipedia...), pero aquí recomendamos transcribirla por "i" siguiendo las normas de transcripción de nombres propios de lenguas de alfabetos no latinos propuestas en la Ortografía de la RAE 2010 (p. 621)
ь	-		Врубель	Vrubel	
э	e		Эдуард	Eduard	
ю	iu	en interior de palabra, excepto cuando en ruso va detrás de "и"	Тюмень	Tiumén	
	yu	a principio de palabra	Юрий	Yuri	
я	ia	en interior de palabra, excepto cuando en ruso va detrás de "и"	Вячеслав Емельян Маяковский	Viacheslav Yemelián Maïakovski	
	ya	a principio de palabra	Ярослав	Yaroslav	
consonante doble	consonante doble excepto "ll"		Геннадий Кирилл	Guenadi Kiril	
vocal tónica	según normas de acentuación del español		Ломоносов Горький Пастернак Алексей Михаил Михайлович	Lomonósov Gorki Pasternak Alekséi Mijail Mijáilovich	